

SPORT TK: Revista Euroamericana de Ciencias del Deporte, vol. 7 n.º 2, (Supl. 1).
 Monográfico: Investigación y Didáctica de la Educación Física, 97-104
 Recibido: Enero 2018
 Aceptado: Mayo 2018

© Copyright 2018: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
 Murcia (España)
 ISSN edición web (<http://revistas.um.es/sportk>): 2340-8812

La conducta violenta y actividad física de los adolescentes en acogimiento residencial

Violent behavior and physical activity of adolescents in residential care

Félix Zurita-Ortega¹, Manuel Castro-Sánchez², José Luis Ubago-Jiménez¹, Ramón Chacón-Cuberos³, Pilar Puertas-Molero¹ y Gabriel González-Valero¹

1 Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal. Universidad de Granada. Granada (España).

2 Universidad Internacional de La Rioja. (España).

3 Departamento de Didácticas Integradas. Área de Expresión Corporal. Universidad de Huelva. Huelva (España).

Resumen: El presente estudio que tiene como objetivo analizar los niveles de conducta violenta, autoestima y práctica de Actividad Física en adolescentes que se encuentran en acogimiento residencial donde se dictaminan posibles relaciones entre todas las variables con tres hipótesis. Participaron 203 adolescentes evaluados mediante la Escala de Conducta Violenta en la Escuela, Test de Autoestima General de Rosenberg y Hoja de Autoregistro para valorar la Actividad Física. Los resultados mostraron que los adolescentes no residentes en el hogar familiar son asiduos practicantes de deportes colectivos de contacto, que los niveles de agresividad son similares y que un tercio de ellos tienen autoestima baja, cumpliendo dos de las tres hipótesis, y denotando falta de correspondencia entre agresividad, autoestima y modalidad deportiva.

Palabras Clave: Adolescentes, Residencia, Actividad Física, Conducta Violenta, Autoestima.

Abstract: The present study aims to analyze the levels of violent behavior, self-esteem and practice of AF in adolescents who are in residential care ruling possible relationships between all variables with three hypotheses. The participation of a total of 203 adolescents allowed the registration and evaluation of violent conduct variables (Violent Behavior Scale in School), Self-esteem (as measured by the General Self-Esteem Scale Rosenberg) and Self Registration Sheet for values AF issues. The results showed that adolescents living in the family home are regular team sports contact, that aggression levels are similar and that one third of them have low self-fulfilling two of the three hypotheses, and denoting mismatch between aggression, self-esteem and sport mode developed.

Keywords: Adolescence, Residence, Physical Activity, Violent Behavior, Self-Steem.

La conducta violenta y actividad física de los adolescentes en acogimiento residencial

La adolescencia representa un periodo crítico a todos los niveles sociales, los investigadores familiares la identifican como uno de los contextos en el que se localizan un mayor número de factores de riesgo y protección en relación a la agresividad, etc. (Yubero, Ovejero y Larrañaga, 2010; García-Ros, Pérez-González y Fuentes-Durán, 2015). De hecho, el perfil psicosocial del adolescente se define de acuerdo con los siguientes indicadores de ajuste: autoestima general, satisfacción con la vida, sintomatología depresiva, reputación ideal no conformista e implicación dentro de la comunidad (Buelga, Cava y Musitu, 2012; Rodríguez-Fernández, Ramos-Díaz, Ros, Fernández-Zabala y Revuelta, 2016).

Lo que sí parece evidente, es que hay un factor influyente y determinante cuando relacionamos conceptos como autoestima y situaciones violentas en el adolescente, y es el clima familiar positivo, que se relaciona tanto directa como indirectamente con la satisfacción vital del hijo adolescente, a través de su influencia en el grado de autoestima y sintomatología

depresiva que éste experimenta. Estévez, Murgui y Musitu (2009), sostienen que en multitud de estudios realizados en esta línea, existe una asociación directa entre el clima escolar y la satisfacción vital del adolescente, pero también debemos mencionar el ámbito de las residencias escolares o internados que son centros que acogen en régimen de familias sustitutorias a aquellos jóvenes que cursan sus estudios fuera de su lugar de origen y cuyas situaciones personales o familiares así lo aconsejan, siguiendo el modelo de beneficencia institucional que es común para todas las edades y personas con carencias familiares y socioeconómicas, donde se recogen en grandes centros y macroinstituciones a estos menores estando a cargo de adultos como señalan Del Valle y Fuertes (2000). Estos centros facilitan el acceso al sistema educativo (estudios obligatorios y posobligatorios) ya sea por cuestiones socioeconómicas, geográficas (población rural diseminada), o por cualquier otra circunstancia familiar.

La literatura científica no sólo afirma que los comportamientos violentos, en la adolescencia, están vinculados al ajuste emocional de dicha etapa (Gifford-Smith y Brownell, 2003; Ladd y Troop-Gordon, 2003; Estévez, Herrero, Martínez y Musitu, 2006; Gómez-Ortiz, Casas y Ortega-Ruiz,

Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Manuel Castro-Sánchez. Universidad Internacional de La Rioja. (España).
 E-mail: manuel.castro@unir.net

2016), sino que además: los adolescentes que presentan problemas de conducta violenta suelen mostrar mayores sentimientos de soledad (Cava, Musitu y Murgui, 2007), una autoestima más negativa en determinadas dimensiones como la familiar y la escolar (Estévez et al., 2006; Gardea, López, Alonso, Castillo y Alonso, 2016), así como menores niveles de satisfacción con sus vidas en general (Martínez, Buelga y Cava, 2007)

Asimismo, se ha constatado en numerosas ocasiones, cuando investigamos sobre violencia escolar, que existe una estrecha relación entre los problemas de victimización y la baja autoestima de las víctimas (Austin y Joseph, 1996; Olweus, 1998; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001; Guterman, Hahm y Cameron, 2002, entre otros). Sin embargo, los resultados relativos a la asociación entre la conducta agresiva y la autoestima son mucho más contradictorios. Algunos autores sostienen que los adolescentes agresivos presentan una autoestima más baja que aquellos sin problemas de conducta (Mynard y Joseph, 1997), mientras otros afirman que los agresores por regla general se valoran positivamente a sí mismos y muestran un nivel de autoestima medio o incluso alto (Estevez et al, 2006).

En este sentido, existen multitud de estudios que han observado que las autoevaluaciones del adolescente en las distintas dimensiones de su vida son variables a tener en cuenta en la relación entre ambiente familiar y problemas de conducta externalizante como la implicación en conductas delictivas (Jiménez, Estévez, Musitu y Murgui, 2007; Gardea, López, Alonso, Castillo y Alonso, 2016). Además, parece que la relación entre autoestima y problemas de conducta no es homogénea, observándose relaciones de riesgo y protección en función de la dimensión de la autoestima que se considere.

En definitiva, los trabajos realizados desde el principio de siglo, fundamentalmente en el Reino Unido por Emlery Reicher (2005), en Australia por Carroll, Houghton y Baglioni (2000) o México (Villareal-González, 2011), otorgan una especial importancia al análisis del vínculo entre la identidad social del adolescente (reputación social percibida) y la imagen que quiere proyectar entre iguales (imagen ideal) y su ajuste social, componentes influyentes y determinantes de la autoestima del mismo. Ese reconocimiento social proporcionado por el grupo de iguales, es tan significativo en esta etapa (Correia, Vala y Aguiar, 2007; Buelga, Musitu, Murgui y Pons, 2008; Buelga, Musitu y Murgui, 2009), que repercute de forma notable en la autoestima, ánimo depresivo y el grado de satisfacción de su vida (Moreno, 2009; Buelga et al., 2012). Coincidiendo la mayoría de autores expertos en el tema, que la insatisfacción con la vida se asocia, a su vez, con problemas internos, primordialmente de baja autoestima entre otros (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985; Cava, Buelga, Musitu y Murgui, 2010).

Otra cuestión estrechamente relacionada con los compor-

tamientos agresivos y perfiles psicosociales es la de la práctica de Actividad Física, son numerosos los autores que puntualizan la importancia que el deporte tiene para la adquisición de valores (Collado, 2005; López, Ahmed, & Díaz, 2017; Pelegrín, Martínez y Garcés de los Fayos, 2000; Pelegrín, 2004; Sánchez, Gómez, Valero, de la Cruz y Díaz, 2016); pero en otros estudios como los de Pelegrín (2004) y Chahín-Pinzon y Libia (2011) apreciaron en la relación entre agresividad y actividad física que el deporte arroja beneficios, tanto fisiológicos como psicológicos, favoreciendo el control de impulsos y por tanto los niveles de agresividad, pero Duda, Olson y Templin (1991); Duda y Huston (1995) y Gómez (2007), señalan que los deportistas jóvenes comienzan a competir, la derrota genera frustración, aumentando el intentar demostrar mejor habilidad que los demás, y estableciendo una relación entre el resultado y la agresión, trasladando esa competitividad a su vida social de una manera inconsciente.

Debido a lo expuesto con anterioridad, el primer objetivo de este estudio es conocer el nivel de agresividad, autoestima, practica de Actividad Física y tipo de modalidad en adolescentes que se encuentran en acogimiento residencial e igualmente apreciar que tipo de conducta violenta es más usual; también en cuanto a la escasez de estudios en este contexto determinar los índices de agresividad según género, autoestima y perfil físico-deportivo (práctica de Actividad Física y modalidad).

Según estos objetivos se plantean tres hipótesis:

- Los chicos presentaran niveles de agresividad, autoestima y de práctica de Actividad Física más altos que las chicas y desarrollaran modalidades deportivas colectivas y de contacto.
- La autoestima estará incrementada en personas que practican asiduamente Actividad Física y disminuida en aquellos adolescentes agresivos.
- La agresividad manifiesta estará más presente en aquellos adolescentes que realicen especialidades deportivas de contacto.

Este trabajo de investigación nos reporta datos novedosos sobre el perfil de adolescentes inmersos en régimen de internado que no tienen el referente familiar de forma continua, y del modo en que se ve afectado tanto la conducta violenta como la autoestima según la especialidad deportiva que desarrollen.

Método

Participantes

Participaron en esta investigación de carácter descriptivo y de tipo transversal un total de 203 adolescentes españoles, de ambos sexos (57,1% de hombres y 42,9% de mujeres), de 13

a 17 años ($M=14,94$ años; $DT= 1,258$), ubicados en distintas zonas de la ciudad de Granada y distribuidos en los cuatro cursos de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). La muestra es representativa en cuanto al número de alumnos que se encuentran en este sistema de acogimiento en la ciudad de Granada ($n=695$), asumiendo un error muestral del 0.05, con un nivel de confianza del 95%, la muestra requerida fue de 248 participantes. Para seleccionar los participantes se establece un muestreo aleatorio por conglomerados como indican Santos, Muñoz, Juez y Cortiñas (2003).

Procedimiento

En primer lugar, a través de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada (Área de Corporal), y en contacto con la Delegación de Educación de la Junta de Andalucía, se solicitó la colaboración de los Centros Educativos de la Capital de Granada seleccionados, a partir de un muestreo de conveniencia de las categorías objeto de estudio. La dirección de cada centro educativo fue informada sobre la naturaleza de la investigación y solicitando la colaboración de sus alumnos/as. En segundo lugar, se adjuntó un modelo de autorización destinado a los responsables legales de los adolescentes pidiéndoles su consentimiento informado.

En todo momento se garantizó a los participantes el anonimato de la información recogida aclarando que su utilización sería sólo con fines científicos. Los encuestadores estuvieron presentes durante la recogida de los datos que se llevó a cabo en sus aulas habituales durante un periodo regular de clase, desarrollándose sin ningún tipo de problema o anomalía a reseñar e incluso para evitar errores se les indicaba que en caso de duda preguntasen al investigador. En último lugar se agradeció a los docentes, orientadores y responsables su colaboración y se les informó del envío en un futuro próximo de un informe sobre los datos obtenidos respetando la confidencialidad de los mismos.

El estudio cumplió con las normas éticas del Comité de Investigación y Declaración de Helsinki de 1975. Se contó en todos los casos con el consentimiento informado de los participantes y se respetó el resguardo a la confidencialidad.

Instrumentos

La presente investigación tomó como referencia las siguientes variables e instrumentos de medida:

- **Escala de Autoestima Global (RSS)**, creada y elaborada por Rosenberg (1965), y traducida al español por Martín-Albo, Núñez, Navarro y Grijalvo (2007), este test se compone de 10 ítems, que están relacionados con sentimientos personales, valorados mediante escala Likert de cuatro respuestas (1= Muy en desacuerdo a 4= Muy de Acuerdo), reportando tres categorías (Alta,

Media y Baja Autoestima). La consistencia interna (alfa de Cronbach) del cuestionario es de .924 datos similares a los hallados en el estudio de Povedano, Estévez, Martínez y Monreal (2012).

- **Actividad Física**, con la opción de si práctica o no, utilizándose una hoja de registro para ello, donde se instaba a marcar la opción de Si, siempre y cuando el adolescente realizase Actividad Física fuera del Centro Escolar con una frecuencia igual o superior a tres horas semanales.
- **Modalidad de Actividad Física**, con cinco opciones de respuesta, empleándose para ello una hoja de autoregistro, donde se planteaba cinco modalidades cada uno de ellas con ejemplos para evitar errores de apreciación, así las categorías planteadas eran: No Practica, deporte individual sin contacto (tenis, atletismo, natación, pádel, escalada,...), deporte individual con contacto (taekwondo, judo, lucha, kárate,...), deporte colectivo con contacto (futbol, baloncesto, balonmano, rugby, waterpolo,...) y deporte colectivo sin contacto (voleibol, hockey hierba,...).
- **Conducta Violenta en la Escuela**, dividida en dos categorías Agresión Manifiesta o Directa o Agresión Relacional o Indirecta, analizado mediante la Escala de Conducta Violenta en la Escuela propuesta en su versión original por Little, Henrich, Jones y Hawley (2003) y adaptada por el Grupo Lisis (Estévez, 2005) y empleada en estudios de similares características entre otros por Cava, Musitu y Murguy (2006); Musitu, Estévez y Emler (2007) o Jiménez, Moreno, Murguy y Musitu (2008), se compone de una escala tipo Likert de 25 ítems que oscila entre los valores 1(nunca) al 4 (siempre), que una vez puntuados nos dan dos tipos de conducta violenta: Agresión Manifiesta o Directa (la cual se genera en un encuentro cara a cara donde el agresor es identificable por la víctima) o Agresión Relacional o Indirecta (considerada cuando el agresor permanece de una forma anónima). Presentan un coeficiente de fiabilidad Alfabeta de Cronbach de .824 para los ítems que miden la agresividad manifiesta y .722 para las cuestiones de la agresividad relacional, muy similares al .088 y .081, para ambas subescalas obtenido por Musitu et al., (2007).

Análisis de los Datos

Para el análisis de los datos se utilizó el programa estadístico software SPSS 20.0., mediante la utilización de diversas técnicas de análisis, de esta forma se establecieron los descriptivos básicos mediante la utilización de medias y frecuencias y para el estudio relacional se utilizó ANOVA y tablas de contingencia.

Resultados

Los resultados obtenidos en este estudio se exponen en la siguiente tabla (Tabla 1), los 203 adolescentes que tenían su domicilio en acogimiento residencial eran en un 57,1% (n=116) de género masculino y las restantes 87 (42,9%) participantes del femenino, asimismo los resultados en cuanto al nivel de autoestima deparó que el 37,4% tenían índices de autoestima alta mientras que un 32,5% la tenían baja, asimismo señalar que el 81,8% (n=166) realizaban actividad física de una forma habitual, y de estos la inmensa mayoría lo hacían en deportes de tipo colectivo (54,6%), primando el de contacto (51,2%). En cuanto a los valores obtenidos en agresividad tanto la manifiesta como la relacional obtuvieron cifras medias muy similares (M=1,38 y 1,33 respectivamente).

En cuanto al género se detectaron diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0,05^{**}$) en todos los casos exceptuando la autoestima ($p=.366$), como queda reflejado en la siguiente tabla (Tabla 2), así en cuanto a la modalidad deportiva las chicas indicaron que no practicaban (34,5%) en mayor porcentaje que los varones (6%), asimismo en deportes individuales la práctica es similar, sin embargo en los colectivos ellos puntuaron la realización de especialidades deportivas con contacto en un 62,9% (n=73), frente a un 35,6% (n=31) de ellas. También hubo falta de correspondencia en cuanto a la conducta violenta, puesto que en el género masculino se da en cifras más elevadas tanto la de tipo manifiesta como la relacional.

Tabla 1. Descriptivos de las variables.

Género	
Masculino	57,1% (n=116)
Femenino	42,9% (n=87)
Autoestima General	
Autoestima Alta	37,4% (n=76)
Autoestima Normal	30,1% (n=61)
Autoestima Baja	32,5% (n=66)
Práctica de A.F.	
Si Práctica	81,8% (n=166)
No Práctica	18,2% (n=37)
Modalidad de A.F.	
No Práctica	18,2% (n=37)
Individual con contacto	12,8% (n=26)
Individual sin contacto	14,3% (n=29)
Colectivo con contacto	51,2% (n=104)
Colectivo sin contacto	3,4% (n=7)
Conducta Violenta (Agresividad)	
Manifiesta	M=1,38 (D.T=.401)
Relacional	M=1,33 (D.T=.321)

Tabla 2. Relación del género según perfil psicosocial, modalidad y agresividad.

Parámetros	Masculino	Femenino	X ²	
Autoestima	Autoestima Alta	29,3%(n=34)	36,8%(n=32)	p=.366
	Autoestima Normal	33,6%(n=39)	25,3%(n=22)	
	Autoestima Baja	37,1%(n=43)	37,9%(n=33)	
Modalidad Deportiva	No Práctica	6,0%(n=7)	34,5%(n=30)	p=.000**
	Individual con contacto	14,7%(n=17)	10,3%(n=9)	
	Individual sin contacto	13,8%(n=16)	14,9%(n=13)	
	Colectivo con contacto	62,9%(n=73)	35,6%(n=31)	
	Colectivo sin contacto	2,6%(n=3)	4,6%(n=4)	
Agresividad	Manifiesta	M=1,45 (D.T=.450)	M=1,30 (D.T=.307)	p=.009**
	Relacional	M=1,37 (D.T=.325)	M=1,28 (D.T=.308)	

En lo concerniente al análisis de la autoestima en cuanto a la modalidad deportiva y conducta violenta el estudio estadístico no arrojó ninguna falta de discrepancia al igual que sucedió al estudiar la agresividad (manifiesta y relacional)

con las categorías de modalidad deportiva establecidas, como puede desprenderse de los datos mostrados en las tablas 3 y 4, por lo que se observa uniformidad en las respuestas.

Tabla 3. Autoestima según modalidad deportiva y conducta violenta.

Autoestima		Alta	Normal	Baja	X ²
Modalidad Deportiva	No Práctica	13,2%(n=10)	26,2%(n=16)	16,7%(n=11)	p=.200
	Individual con contacto	7,9%(n=6)	13,1%(n=8)	18,2%(n=12)	
	Individual sin contacto	14,5%(n=11)	9,8%(n=6)	18,2%(n=12)	
	Colectivo con contacto	61,8%(n=47)	45,9%(n=28)	43,9%(n=29)	
	Colectivo sin contacto	2,6%(n=2)	4,9%(n=3)	3%(n=2)	
Agresividad	Manifiesta	M=1,40 (D.T=.411)	M=1,36 (D.T=.410)	M=1,38 (D.T=.386)	p=.819
	Relacional	M=1,30 (D.T=.301)	M=1,32 (D.T=.308)	M=1,39 (D.T=.351)	p=.241

Tabla 4. Conducta violenta según modalidad deportiva.

Conducta Violenta		Manifiesta	Relacional
Modalidad Deportiva	No Práctica	M=1,34 (D.T=.339)	M=1,35 (D.T=.347)
	Individual con contacto	M=1,40 (D.T=.502)	M=1,36 (D.T=.449)
	Individual sin contacto	M=1,42 (D.T=.491)	M=1,38 (D.T=.380)
	Colectivo con contacto	M=1,39 (D.T=.380)	M=1,31 (D.T=.257)
	Colectivo sin contacto	M=1,21 (D.T=.164)	M=1,27 (D.T=.249)
X ²		p=.718	p=.802

Discusión

En primer lugar, hay que destacar que no se han encontrado estudios que relacionen la práctica de Actividad Física con la agresividad o la conducta violenta en este tipo de población. De esta manera, los datos presentados arrojan luz al respecto y ponen de manifiesto la necesidad de la investigación en este campo.

En relación a los objetivos planteados, los resultados presentados logran conocer el nivel de agresividad, autoestima, práctica de Actividad Física y tipo de modalidad en adolescentes que se encuentran en acogimiento residencial. Además, se consigue apreciar que tipo de conducta violenta es más usual y se determina los índices de agresividad según género, autoestima y perfil físico-deportivo (práctica de Actividad Física y modalidad).

A la vista de los resultados expuestos, se observa en la muestra participante un alto nivel de práctica de AF independientemente de la modalidad que realice. Por otro lado, también es significativo que no exista relación entre la práctica de AF y la agresividad o conducta violenta.

Respecto a las hipótesis planteadas, hay que destacar que la hipótesis 1 se cumple parcialmente ya que son las chicas las que presentan mayores niveles de autoestima alta, sin embargo, los resultados entre chicos y chicas no arrojaron diferencias significativas. Según Rodríguez-Naranjo y Caño-González (2012) la autoestima fluctúa en función de las circunstancias específicas que experimenta el individuo, por

lo que esta oscilación puede explicar que no existan dichas diferencias. De esta manera, su autoestima puede variar en función del éxito o fracaso que consiga en la práctica de AF (Crocker, Sommers y Luthanen., 2002; Crocker, Brook, Niiya y Villacorta, 2006). En las demás variables analizadas, agresividad, práctica de Actividad Física y modalidad deportiva, son los chicos los que obtienen mayores resultados y por lo tanto si cumplen la hipótesis 1.

En cuanto a la hipótesis 2, los resultados muestran que esta hipótesis no se cumple en cuanto a la práctica de actividad física ya que 29 sujetos que práctica deportes colectivos con contacto presentan una autoestima baja. Estos niveles de autoestima pueden resultar preocupantes, ya que existen diversos estudios que asocian una autoestima baja con otros problemas psicosociales (Jankauskiene, Kardelis, Sukys, y Kardeliene, 2008; Estévez et al., 2009; Garaigordobil y Oñederra, 2010; Garaigordobil, 2011; Suresh y Tipandjan, 2012; Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Aliri, 2013). En lo referente a agresividad no se observan diferencias significativas y por lo tanto, no se puede afirmar que se cumpla dicha hipótesis. En este sentido, al tratarse de adolescentes en régimen de acogida y con carencia del ambiente familiar, es necesario en futuros estudios, estudiar el grado de aceptación social que perciben, ya que de la misma pueden derivarse conductas agresivas (Estévez, Emler, Cava e Inglés, 2014).

Por último, en lo referente a la hipótesis 3 los resultados no cumplen lo esperado ya que aquellos sujetos que practican deportes individuales con contacto y deportes individuales

sin contacto son los que presentan mayores valores en agresividad manifiesta. El motivo de estas altas puntuaciones radica en el tipo de modalidad deportiva, ya que, al tratarse de deportes individuales, la socialización con los compañeros no tiene lugar (Pelegrín 2001a, 2001b). De esta manera, el adolescente deja de poner en práctica valores prosociales como son la cooperación y la convivencia (Pelegrín, 2002).

Los hallazgos de esta investigación implican una aportación a este ámbito de conocimiento y tiene implicaciones prácticas debido a las modalidades de Actividad Física analizadas. Los datos sugieren la importancia de implantar programas de intervención que fomenten la adquisición de valores mediante la práctica deportiva, de manera que aumenten los niveles de autoestima y disminuya la agresividad.

Conclusiones

Las principales conclusiones que extraemos de este estudio son:

- Una tercera parte de los adolescentes tenían la autoestima baja, y presentaban agresividad manifiesta y relacional de forma similar.
- Ocho de cada diez adolescentes realizaban Actividad Física de forma continuada y la mayor parte practicaban deportes colectivos de contacto.
- Un tercio de las chicas en régimen de internado no

desarrollaban Actividad Física de forma cotidiana y presentaban índices menores de agresividad que los varones.

- No se generó ninguna asociación entre los parámetros agresividad, autoestima y modalidad deportiva desarrollada.

Aplicaciones prácticas

Los adolescentes que se encuentran en situación de acogimiento residencial pueden tener características particulares, al no residir con la familia, si no con tutores e iguales, por ello se considera importante seguir investigando sobre las conductas violentas y los niveles de autoestima en este colectivo.

Pese a no haber encontrado asociación entre las variables estudiadas, sería interesante implementar el uso de deportes considerados tradicionalmente agresivos, normalmente por el desconocimiento, como podrían ser el rugby, el boxeo o las artes marciales, por ser deportes en los que se utiliza una agresividad controlada y cuya eficacia sobre el control de los impulsos ha sido demostrada, además de contar con un alto componente de transmisión de valores, ya que la agresividad se utiliza de forma reglada contando siempre con un primordial respeto al contrincante.

Referencias bibliográficas

1. Austin, S. y Joseph, S. (1996). Assessment of bully/victim problems in 8 to 11 years old. *British Journal of Educational Psychology*, 66, 447-456.
2. Buelga, S., Cava, M.J. y Musitu, G. (2012). Reputación social, ajuste psicosocial y victimización entre adolescentes en el contexto escolar. *Anales de Psicología*, 28(1), 180-187.
3. Buelga, S., Musitu, G. y Murgui, S. (2009). Relaciones entre la reputación social y la agresión relacional en la adolescencia. *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 127-141.
4. Buelga, S., Musitu, G., Murgui, S. y Pons, J. (2008). Reputation and aggressive behavior in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 11, 192-200.
5. Carroll, A., Houghton, S. y Baglioni, J.R. (2000). Goals and reputations amongst young children. The validation of the importance of goals and reputation enhancement scales. *Social Psychology International*, 21, 115-135.
6. Cava, M.J., Buelga, S., Musitu, G. y Murgui, S. (2010). Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: un estudio longitudinal. *Revista de Psicodidáctica*, 15(1), 21-34.
7. Cava, M.J., Musitu, G. y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18(3), 367-373.
8. Cava, M.J., Musitu, G. y Murgui, S. (2007). Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports*, 101, 275-290.
9. Chahín-Pinzón N. y Libia B. (2011). Actividad física en adolescentes y su relación con agresividad, impulsividad, Internet y videojuegos. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 5(1), 9-23.
10. Collado, D. (2005). *Transmisión y adquisición de valores a través de un programa de Educación Física basado en el juego motor, en un grupo de alumnos y alumnas de Primero de la ESO*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
11. Correia, I., Vala, J. y Aguiar, P. (2007). Victim's innocence, social categorization, and the threat to the belief in a just world. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43, 31-38.
12. Crocker J, Brook AT, Niiya Y y Villacorta M (2006). The Pursuit of Self-esteem: Contingencies of self-worth and self-regulation. *Journal of Personality*, 74, 1749-1771.
13. Crocker J., Sommers S.R. y Luhtanen, R.K. (2002). Hopes dashed and dreams fulfilled: Contingencies of self-worth and graduate school admissions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 1275-1286.
14. Del Valle, J. F. y Fuertes, J. (2000). *El acogimiento residencial en protección a la infancia*. Madrid: Pirámide.
15. Diener, E., Emmons, R., Larsen, R. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction with life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
16. Duda, J.L., Olson, L.K. y Templin, T.J. (1991). The relation of task and ego orientations to sportsmanship attitudes and the perceived legitimacy of injurious acts. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 62, 79-87.
17. Duda, J.L. y Huston, L. (1995). *The relationship of goal orientation and degree of competitive sport participation to the endorsement of aggressive acts in American football*. IXth European Congress on Sport Psychology, 665-662.
18. Emler, N. y Reicher, S. (2005). *Delinquency: cause or consequence of social exclusion?* En D. Abrams, J. Marques y M. Hogg. (Eds). *The social psychology of inclusion and exclusion* (pp.211-241). Philadelphia: Psychology Press.

19. Estévez, E. (2005). *Violencia, Victimización y Rechazo Escolar en la Adolescencia*. Universitat de Valencia: Servei de publicacions.
20. Estévez, E., Emler, N. P., Cava, M. J., y Inglés, C. (2014). Psychosocial adjustment in aggressive popular and aggressive rejected adolescents at school. *Psychosocial Intervention*, 23, 57-67. doi: <http://dx.doi.org/10.5093/in2014a6>
21. Estévez, E., Herrero, J., Martínez, B. y Musitu, G. (2006). Aggressive and monaggressive rejects students: an analysis of their differences. *Psychology in the Schools*, 43, 387-400.
22. Estévez, E., Inglés, C., Emler, N., Martínez-Monteaquedo, M. C. y Torregrosa, M. S. (2012). Análisis de la relación entre la victimización y la violencia escolar: El rol de la reputación antisocial. *Intervención Psicosocial*, 21, 53-65.
23. Estévez, E., Jiménez, T. y Musitu, G. (2008). Violence and Victimization at School in Adolescence. En D.H. Molina (Ed.), *School Psychology: 21st Century Issues and Challenges* pp. 79-115. Nueva York: Nova Science Publishers
24. Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009). Psychological adjustment in bullies and victims of school violence. *European Journal of Psychology of Education*, 24(4), 473-483.
25. Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: Una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(2), 233-254.
26. Garaigordobil, M., Martínez-Valderrey, V. y Aliri, J. (2013). Autoestima, empatía y conducta agresiva en adolescentes víctimas de bullying presencial. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3(1), 29-40.
27. Garaigordobil, M., y Oñederra, J.A. (2010). Acoso y violencia escolar en la comunidad autónoma del País Vasco. *Psicothema*, 21(1), 83-89.
28. García-Ros, R., Pérez-González, F., y Fuentes-Durán, M. C. (2015). Análisis del estrés académico en la adolescencia: Efectos del nivel educativo y del sexo en Educación Secundaria Obligatoria. *Información Psicológica*, (110), 2-12.
29. Gardea, D., López, K., Alonso, B., Castillo, M. T., y Alonso, M. M. (2016). Violencia escolar y consumo de alcohol en adolescentes en etapa de secundaria. *Revista Enfermería Herediana*, 8(2), 75-81.
30. Gifford-Smith, M.E. y Brownell, C.A. (2003). Childhood peer relationships: social acceptance, friendships and social network. *Journal of School Psychology*, 41, 235-284.
31. Gómez, A. (2007). La violencia en el deporte: un análisis desde la psicología social. *Revista de Psicología Social*, 22(1), 63-87.
32. Gómez-Ortiz, O., Casas, C., y Ortega-Ruiz, R. (2016). Ansiedad social en la adolescencia: factores psicoevolutivos y de contexto familiar. *Psicología Conductual*, 24(1), 29-49.
33. Guterman, Hahm y Cameron, M. (2002). Adolescent victimización and subsequent use of mental health counselling services. *Journal of Adolescent Health*, 30, 336-345.
34. Jankauskiene, R., Kardelis, K., Sukys, S. y Kardeliene, L. (2008). Associations between school bullying and psychosocial factors. *Social Behavior and Personality*, 36(2), 145-162.
35. Jiménez, T. I., Moreno, D., Murgui, S. y Musitu, G. (2008). Factores psicosociales relacionados con el estatus social del alumno en el aula: El rol de la reputación social, la amistad, la conducta violenta y la relación con el profesor. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 227-236.
36. Jiménez, T.I., Estévez, E., Musitu, G. y Murgui, S. (2007). Comunicación familiar y comportamientos delictivos en la adolescencia: el doble rol mediador de la autoestima. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(1), 473-485.
37. Ladd, G. W. y Troop-Gordon, W. (2003). The role of chronic peer difficulties in the development of children's psychological adjustment problems. *Child Development*, 74, 1344-1367.
38. Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M. y Hawley, P. H. (2003). Disentangling the "whys" from the "whats" of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133.
39. López Sánchez, G. F., Ahmed, D., & Díaz Suárez, A. (2017). Level of habitual physical activity among 13-year-old adolescents from Spain and India. A cross-cultural study. *SPORT TK: Revista EuroAmericana de Ciencias del Deporte*, 6(1), 67-74.
40. Martín-Albo, J., Núñez, J. L., Navarro, J. G y Grijalvo, F. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: Translation and validation in University Students. *The Spanish Journal of Psychology*, 10(2), 458-467.
41. Martínez, M., Buelga, S. y Cava, M.J. (2007). La satisfacción con la vida en la adolescencia y su relación con la autoestima y el ajuste escolar. *Anuario de Psicología*, 38, 293-303.
42. McMahon, E., Reulbach, U., Keeley, H., Perry, I. y Arensman, E. (2010). Bullying victimisation, self-harm and associated factors in Irish adolescent boys. *Social Science and Medicine*, 71, 1300-1307.
43. Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21, 537-542.
44. Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia: Análisis de un modelo de intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.
45. Musitu, G., Estévez, E. y Emler, N. (2007). Adjustment problems in the family and school contexts, attitude towards authority and violent behaviour at school in adolescence. *Adolescence*, 42, 779-794.
46. Musitu, G., Estévez, E. y Emler, N. (2007). Adjustment problems in the family and school contexts, attitude towards authority and violent behaviour at school in adolescence. *Adolescence*, 42, 779-794.
47. Mynard, H. y Joseph, S. (2000). Development of the Multidimensional Peer-Victimization Scale. *Aggressive Behavior*, 26, 169-178.
48. Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
49. Pelegrín, A. (2001a). La participación deportiva en la infancia y la juventud: Desarrollo psicológico y social. En A. Pelegrín y E. J. Garcés de los Fayos (Eds.). *Encuentro profesional de psicología del deporte: I Jornadas Técnicas*. Murcia: Ayuntamiento de Beniel.
50. Pelegrín, A. (2001b). Conductas agresivas en deportistas: Estudio de la influencia de variables de personalidad, sociodemográficas y deportivas. *Tesis de Licenciatura no publicada*. Murcia: Universidad de Murcia.
51. Pelegrín, A. (2002). Conducta agresiva y deporte. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 2(1), 39-56.
52. Pelegrín, A. (2004). *El comportamiento agresivo y violento: Factores de riesgo y protección como mediadores de inadaptaciones y adaptaciones en la socialización del niño y el adolescente*. Tesis Doctoral: Universidad de Murcia.
53. Pelegrín, A., Martínez, F. y Garcés de los Fayos E.J. (2000). *La actividad física y el deporte como factores controladores de conductas antisociales y delictivas*. II Congreso Iberoamericano de Psicología del Deporte. Huelva.
54. Povedano, A., Estévez, E., Martínez, B. y Monreal, M.C. (2012). Un perfil psicosocial de adolescentes agresores y víctimas en la escuela: análisis de las diferencias de género. *Revista de Psicología Social*, 27(2), 169-182.
55. Rodríguez-Fernández, A., Ramos-Díaz, E., Ros, I., Fernández-Zabala, A., y Revuelta, L. (2016). Bienestar subjetivo en la adolescencia: el papel de la resiliencia, el autoconcepto y el apoyo social percibido. *Suma Psicológica*, 23(1), 60-69.
56. Rodríguez-Naranjo, C. y Caño-González, A. (2012). Autoestima en la adolescencia: análisis y estrategias de intervención. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12, 3, 389-403.
57. Rosenberg, M. (1989). *Society and the adolescent self-image*. Middletown, CT: Wesleyan University Press.
58. Sánchez-Alcaráz, B., Gómez-Mármol, A., Valero, A., de la Cruz Sánchez, E., y Díaz, A. (2016). El Modelo de Responsabilidad Personal y Social a través del deporte como propuesta metodológica para la educa-

- ción en valores en adolescentes. *Espiral. Cuadernos del profesorado*, 9(18), 16-26.
59. Santos, J., Muñoz, P. Juez, J. y Cortiñas, A. (2003). *Diseño de Encuestas para estudios de mercado. Técnicas de muestreo y análisis multivariante*. Madrid: Editorial Ramón Areces.
60. Suresh, S. y Tipandjan, A. (2012). School bullying victimization and college adjustment. *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology*, 38(1), 68-73.
61. Villarreal-González, M.E., Sánchez-Sousa, J.C., Veiga, F. y Del Moral, G. (2011). Contextos de desarrollo, malestar psicológico, autoestima social y violencia escolar desde una perspectiva de género en adolescentes mexicanos. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 171-181.
62. Yubero, S., Ovejero, A. y Larrañaga, E. (2010). Apoyo social percibido en el contexto escolar y victimización entre iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 25, 283-293.